

Fiesta de San José Obrero, Esposo de la Santísima Virgen María y Confesor
Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe
La Crosse, Wisconsin
1 de mayo de 2026

Col 3, 14-15. 17. 23-24
Mt 13, 54-58

Sermón

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Desde el principio, Dios creó al hombre, varón y mujer, «a [su] imagen, según [su] semejanza».¹ Sopló «en [su] nariz un aliento de vida»,² la vida del alma. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza para que fuera su colaborador en el cuidado de toda la creación y, sobre todo, de la vida humana, de acuerdo con la Bondad, la Verdad y la Belleza de su Ser, y para tener comunión con Él a través de la oración y la adoración. Dios trabajó durante seis días en la creación del mundo y luego descansó el séptimo día, contemplando la bondad de lo que había creado. Enseñó al hombre, su colaborador, a trabajar durante seis días de la semana y a descansar el séptimo día, el sábado, contemplando la verdad del origen y el ser de todas las cosas en Dios.³ El tercer mandamiento del Decálogo deja clara la importancia fundamental de la observancia del sábado: «Acuérdate del sábado para santificarlo».⁴

Antes del pecado de Adán y Eva, el hombre entendía correctamente el trabajo como una participación en el ser de Dios, llevando a buen término todo lo que Dios desea para el bien del hombre y de toda la Creación. La rebelión contra Dios y Su plan, que es el pecado, corrompió la mente y el corazón del hombre. El hombre, pensando en su orgullo que era Dios, ya no entendía el trabajo como una cooperación obediente con Dios, sino como un castigo. Recordamos las palabras del Señor a Adán cuando lo expulsó del jardín del Edén después de la Caída: «Con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, de la que fuiste formado; porque

¹ Gn 1, 26.

² Gn 2, 7.

³ Cf. Gn 2, 1-3.

⁴ Ex 20, 8. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n.º 2168.

eres polvo y al polvo volverás».⁵ Nosotros las recordamos especialmente con la imposición de las cenizas al comienzo de la Cuaresma. La observancia cuaresmal trae consigo la gracia de apartarnos del pecado y volvernos hacia Nuestro Señor mediante una verdadera conversión de nuestros corazones.

Dios Hijo Encarnado, Nuestro Señor Jesucristo, nació en la familia creada por el matrimonio de la Santísima Virgen María y San José el Obrero, un carpintero. María es la Virgen Madre de Dios, pues Dios Hijo fue concebido en su vientre por la sombra del Espíritu Santo. Dios deseó que la obra de la salvación, la obra salvadora de Nuestro Señor Jesucristo, se llevara a cabo con la plena cooperación del hombre, tal como Él había hecho la primera promesa de salvación con estas palabras a Satanás después de la Caída: «Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya; ella te herirá en la cabeza, pero tú solo herirás su talón».⁶ La Santísima Virgen María, preservada de todo pecado desde el momento de su concepción, es «la mujer» de la promesa, que cooperó con Dios de una manera singular, verdaderamente única, en la obra de nuestra salvación.

San José, su verdadero esposo, era uno en corazón con la Virgen María en su cooperación con la obra salvadora de su Divino Hijo. Puro y justo de corazón, es el padre virginal de Jesús, proporcionando al Salvador un hogar creado por su matrimonio con María. Como nos lo manifiesta el Misterio del Hallazgo del Niño Jesús en el Templo, Nuestro Señor fue obediente a María, su Madre, y a José, su Padre Virginal, en el hogar de la Sagrada Familia en Nazaret.⁷ Dios Hijo Encarnado vivió como miembro de la Sagrada Familia. Era conocido como «el hijo del carpintero»,⁸ como hemos escuchado en el Evangelio de hoy.

Una vez que Nuestro Señor Jesús hubo cumplido la obra de nuestra salvación, nos ganó la gracia de imitar a la Santísima Virgen María y a San José en su colaboración con Su obra salvadora. Así, en la Epístola de hoy, San Pablo, con total realismo, nos exhorta: «Y todo cuanto hagan o digan, háganlo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de él».⁹ Es del todo apropiado que celebremos una fiesta en honor a San José como trabajador, pues su trabajo

⁵ Gn 3, 19.

⁶ Gn 3, 15.

⁷ Lc 2, 51.

⁸ Mt 13, 55.

⁹ Col 3, 17.

fue una manifestación privilegiada de la unión de su Corazón Purísimo con el Inmaculado Corazón de María en el Sagradísimo Corazón de Jesús. El Papa León XIII, en su Carta Encíclica *Quamquam Pluries*, «Sobre la devoción a San José», nos enseña:

En cuanto a los trabajadores, artesanos y personas de menor grado, su recurso a San José es un derecho especial, y su ejemplo está para su particular imitación. Pues José, de sangre real, unido en matrimonio a la más grande y santa de las mujeres, considerado el padre del Hijo de Dios, pasó su vida trabajando, y ganó con la fatiga del artesano el necesario sostén para su familia. Es, entonces, cierto que la condición de los más humildes no tiene en sí nada de vergonzoso, y el trabajo del obrero no sólo no es deshonroso, sino que, si lleva unida a sí la virtud, puede ser singularmente ennoblecido. José, contento con sus pocas posesiones, pasó las pruebas que acompañan a una fortuna tan escasa, con magnanimidad, imitando a su Hijo, quien habiendo tomado la forma de siervo, siendo el Señor de la vida, se sometió a sí mismo por su propia libre voluntad al despojo y la pérdida de todo.¹⁰

Honrando hoy a San José bajo su título de «el Obrero», pidamos su intercesión para que podamos comprender más profundamente la naturaleza de todo trabajo como una cooperación con Dios en su cuidado de lo que ha creado y, sobre todo, en su amor por el hombre, varón y mujer, a quien creó a su imagen y semejanza. Así, unidos de corazón con su Corazón Purísimo y el Inmaculado Corazón de María, descansemos nuestros corazones más plenamente en el Sagrado Corazón de Jesús, realizando todo nuestro trabajo, incluso las tareas más humildes, por el reino de Su Corazón en los corazones de todos los hombres.

¹⁰ “Sed proletarii, opifices, quotquot sunt inferiore fortuna, debent suo quodam proprio iure ad Iosephum confugere, ab eoque, quod imitentur, capere. Is enim, regius sanguis, maximae sanctissimaeque omnium mulierum matrimonio iunctus, pater, ut putabatur, filii Dei, opere tamen faciendo aetatem transigit, et quaecumque ad suorum tuitionem sunt necessaria, manu et arte quaerit. — Non est igitur, si verum exquiritur, tenuiorum abiecta conditio: neque solum vacat dedecore, sed valde potest, adiuncta virtute, omnis opificum nobilitat labor. Iosephus, contentus et suo et parvo, angustias cum illa tenuitate cultus necessario coniunctas aequo animo excelsoque tulit, scilicet ad exemplar filii sui, qui accepta forma servi cum sit dominus omnium, summam inopiam atque indigentiam voluntate suscepit.”

https://www.vatican.va/content/leo-xiii/la/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15081889_quamquam-pluries.html
 Traducción al español: https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15081889_quamquam-pluries.html

Les pido que recuerden en sus oraciones el descanso eterno del alma inmortal de Lawrence, «Larry», Hubert, por quien hoy se ofrece la Misa de funeral cristiano en su parroquia natal de Santa Teresa de Calcuta en West Salem. Larry fue un fiel voluntario aquí, especialmente en el cuidado de los jardines y las flores, desde el momento de su inauguración hasta su 98º cumpleaños. Era un Catequista Mariano consagrado y miembro habitual de la Guardia de Honor de los Caballeros de Colón, que han participado fiel y generosamente en la vida del Santuario desde su fundación. Falleció el sábado pasado a la edad de casi 100 años. Larry ciertamente entendía el trabajo como una participación en el ser de Dios, como una expresión de quiénes somos como verdaderos «colaboradores [en Cristo] de la verdad».¹¹ Realizó con alegría el servicio más humilde aquí para que el Santuario pudiera ser un verdadero lugar de peregrinación para la gloria de Dios y la salvación de muchas almas. Fue un ejemplo para todos nosotros. Que su alma y las almas de todos los fieles difuntos descansen en paz.

Por último, saludo a los Guerreros del Rosario de la Operación “Storm Heaven,” tanto a los presentes como a los que se unen a nosotros a través de las redes sociales. Al rezar fielmente cada día la poderosa oración del Santo Rosario, invocan la ayuda y la misericordia de Dios en estos tiempos tan turbulentos para la Iglesia y para el mundo. Que Dios los recompense. A aquellos que aún no forman parte de la Operación Storm Heaven, los invito a ponerse en contacto con Acción Católica por la Fe y la Familia, para formar parte de esta gran obra espiritual tan necesaria en nuestro tiempo.¹²

Elevemos ahora nuestros corazones, unidos al Inmaculado Corazón de María y al Corazón Purísimo de San José, hacia el glorioso y traspasado Corazón de Jesús. Unamos nuestras vidas y, de manera particular, todas nuestras obras a Su Sacrificio Eucarístico, para que en todo lo que pensemos, digamos y hagamos podamos imitar la justicia y la pureza de San José Obrero, dando gloria a Dios y sirviendo al bien de nuestro prójimo.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cardenal Raymond Leo BURKE

¹¹ 3 Jn 8.

¹² Cf. https://www.catholicaction.org/take_heaven_by_storm